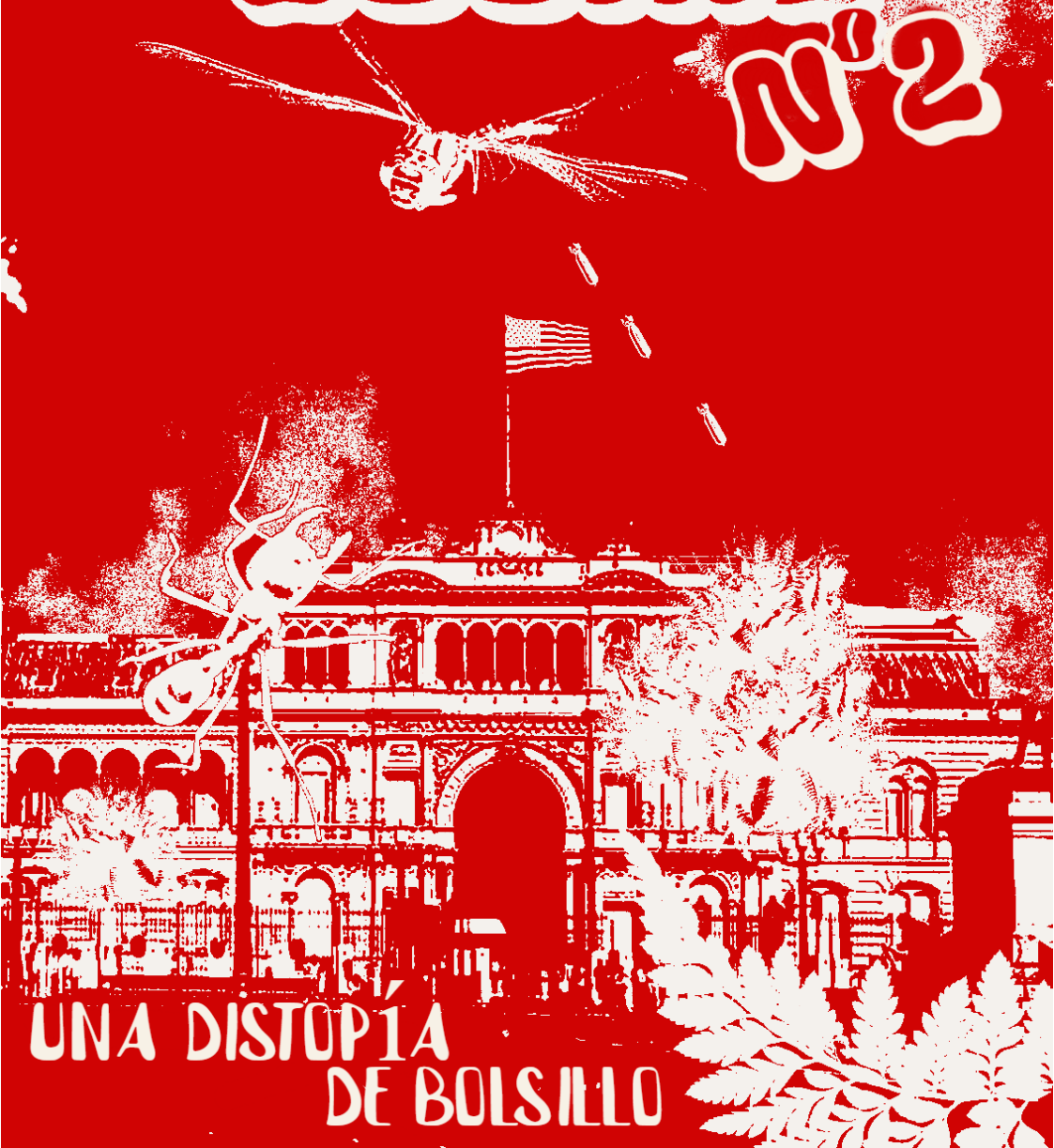


HELECHO SOCIAL

Nº 2



UNA DISTOPIA
DE BOLSILLO



índice distopía

P.2- INTRODUCCIÓN.

**P.3- CARTA DE UN ESTUDIANTE DE
SOCIOLOGÍA DEL AÑO 3.000.
HORATIUS**

**P.4- LA GOTERA... ¿DIGITAL?
NEUROALUMNA**

**P.6- UNA UTOPIA INUTIL.
BRENDA CISTERNA**

**P.7 - PASAJES, PUERTAS, PUNTO FINAL.
CIRCE**

**P.9- VIRUS EXTRATERRESTRE.
CARNICERO VEGETARIANO**

**P.II- VERÓN RECARGADO.
MARIA CATALINA FERNÁNDEZ**

Distopía

Introducción

Querido lector, como verá, nuestra segunda edición es un poco distinta a las anteriores, esta vez tenemos temática. Le parecerá extraño pero no fue una decisión adrede, solo hemos sido víctimas de las circunstancias. Aunque cueste creernos, todos los textos que nos han enviado tenían un tono similar y han configurado de forma natural este tomo ¡Ah, las mieles mágicas de la coordinación social! ¡Qué éxtasis!

Una preocupación late en las mentes de todos nosotros. Una incertidumbre que carcome las neuronas. Está muy bien. Significa que el pensamiento está justo en donde debería estar: El futuro. La cuestión se hace pantanosa cuando llenamos de contenido a ese porvenir todavía vacuo, y la disyuntiva es tan vieja como la luz solidificada que constituye al propio universo.

De este lado encontrará lo que sea posiblemente la verdad. Los miedos de nuestros tiempos, advertencias para el futuro, la desconfianza en la técnica, el cinismo de los intelectuales que repetimos una y otra vez que el futuro no es un lugar mejor. Creemos que los veranos serán desérticos y los inviernos nucleares, que la extinción es inminente, que la humanidad perderá irreversiblemente la llave para liberarse de sus grilletes. Que no hay alternativa.

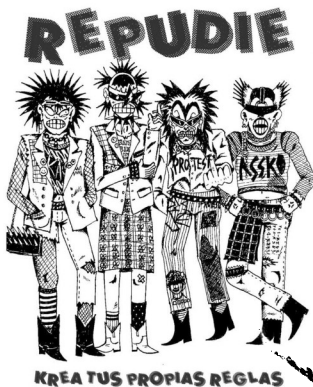
Una pequeña distopía de bolsillo, nada más que eso.

No hay mucho que pueda hacerse para cambiar las cosas, la suerte ya está echada. Y si no le gusta lea la otra parte. O no. Da igual.

Nosotros entregamos a la inercia del devenir.

- Helecho Social

¡Ah! Conseguimos un sponsor de la ropa del futuro
Se vienen cositas ¿Okkk?



Carta de un estudiante de sociología del año 3.000

Estimados, estimadas.

Quisiera aferrarme a la esperanza de que este mensaje atravesara la estructura espacio-temporal, pero he pasado tantos años balbuceando esa palabra vacía que me niego a hacerlo también aquí. La esperanza es un arma peligrosa. Al respecto, creo recordar una frase de un francés largamente evocado: *"vi muchas veces la esperanza, conducir a gentes que yo estimaba tanto únicamente al suicidio"*. Me resisto a la comodidad de la esperanza. No sé dónde estoy. Mi cuerpo se desintegra. Me estoy volviendo tiempo, polvo estelar.

Sí puedo decirles que soy (¿que fui?) el último estudiante de Sociología. En este mundo -mundo que pronto será vuestro mundo-, nuestra disciplina es un anticuario, una gran colección de anacronismos.

Las catacumbas de Sociales fueron testigo de nuestra última gran empresa histórica: construir una máquina del tiempo que advirtiera a todos de lo que iba a pasarnos. Ya les contaré de estas hazañas a su debido tiempo. Muchos han muerto. Tal vez haya otros que resisten todavía en los confines de la galaxia y un comentario excesivo puede ponerlos en peligro. Antes de la debacle final, he visto como antiguos conocidos, los/as últimos/as sociólogos/as del mundo, se devoraron los unos a los otros para obtener míseros puestos en investigaciones de mercado. Las ciencias se han vuelto autofágicas.

No sé cómo estoy vivo. Tal vez sea algún designio divino, tal vez los griegos tenían razón y mi destino estaba señalado en el Oráculo. Pero creer algo así pondría en crisis todo lo que he aprendido durante tantos años. En las situaciones límite uno se aferra a lo que puede.

Mi último deseo es obtener alguna mínima certeza de que nuestra máquina ha funcionado. Contactadme, mi presente queda en vuestras manos.

Protegeré mi identidad, los esbirros del régimen están oliendo sangre.

Los saluda:

-Horatius.

La gotera... ¿digital?

Una idea irrelevante sobre atención, tecnología y las clases de un neurótico...
(dicho por él mismo)

Durante nuestras clases, el exasperado y siempre excéntrico profesor Pablo Nocera compartió una anécdota que, aunque trágica para él, hilarante para nosotros. Con su característica alternancia entre la desesperación y la resignación al narrar hechos inoportunos de su vida, nos contó como, producto de las intensas lluvias de hace unas semanas, se coló en su casa una gotera, que por supuesto no podía caer sobre cualquier cosa, digamos (o sea) de poco interés para Pablo, cómo... (dejo aquí a la imaginación de quienes lo hayan conocido).

Con una precisión *francotiradora*¹, las gotitas apuntaron y dieron tiro al blanco en un montículo de su sagrada colección de libros. Comprendí su ofuscamiento, tan expresivo en sus gestos de manos temblorosas de rabia al contar los hechos, como si fuera el más desdichado hombre de la tierra, puesto que para mí también es un artefactopreciado el libro, y fue realmente una cagada he de decir, que además el propio dueño del lugar no le dio la seguridad de resolver para encolerizarlo aún más.

Pero algo desvió mi atención de su desventura. La vibración de mi celular. Una, dos, tres veces. Y claro que me perdí. Las notificaciones de instagram son prácticamente intravenosas, estaba a punto de extraviarme completamente en el feed y no tan solo responder esos mensajes cuando... “¿¡PERO POR QUÉ NO SE MOJARON ESTOS!?” gritó angustiado, sobresaltando a más de uno, apuntando a las copias viejas, amarillentas y llenas de anotaciones obsesivas, que trae a clase, en lugar claro, de los tesoros literarios, las joyitas, los elisirs, tan difíciles de conseguir, con un valor académico y (espero que no) económico importante, que estaban ahora arruinados por la humedad cercenadora que no pudo percibir a tiempo. Dobladados y ondulados, mojados, imposible de volver a su forma original, quizá alguno que otro ilegible.

Me apenó un poco pero antes que pueda incidir alguna reflexión más profunda en mí (como por ejemplo porqué le suceden tantas calamidades a este señor): biiiip, otra alarma, ésta vez de Tik Tok. Otra notificación flotante que me llamaba sin llamarme, absolutamente tentadora, inmediata, entretenida, irreflexiva... “*La gotera digital*” pensé. La cual permití que me humedeciera múltiples veces en clase como en todo ámbito. Pues, aunque pequeña, es avasalladora, poderosa, y si se lo permite, destructora.

Las constantes interrupciones que recibimos por parte de los dispositivos tecnológicos, aunque puedan ser silenciosas como las malditas fugas acuíferas de Pablo, no se alejan de la nocividad de las mismas. Cada vibración una rajadura en nuestro techo, cada notificación una gota. Cada vez que permitimos que nos distraiga nos cae en la cabeza, en nuestros libros.

Para nuestra capacidad de atención, de ser conscientes de donde estamos y lo que sucede a nuestro alrededor, la gotera digital puede ser imperceptible, casi

insignificante, totalmente desapercibida, hasta que estamos completamente dispersos de nuestro medio. Nuestro libro de atención y conciencia se anula (ondula) persistentemente en cada titubeo de permisividad con estas maquinillas. Pero como los libros, una vez empapados, ¿es esta situación realmente irreversible? digo porque los libros de Nocera quedaron hechos mierda.

Considero que poseemos aún la capacidad de correr esos libros interiores a tiempo de la bendita gotera para evitar que se sigan percuendo de alguna manera. Que debemos estar atentos para evitar que aquella humedad nos penetre, dado que no podemos controlar la gotera tecnológica, porque no lo hacemos a voluntad. Tampoco podemos prever, así como tampoco lo puede Pablo (dios quiera que no), que se presenten otras en nuestro hogar, producto de externalidades ajenas a nosotros, discretas pero disruptivas. Podemos dado el caso, desarrollar la capacidad de impermeabilizar(nos), se me ocurre, para que no eclipse nuestra mente, o mejor dicho, inunde a la misma.

A favor nuestro, (aunque no de Nocera), el libro de aprendizaje, conciencia y atención interno nuestro, puede ser reparado (secado) al calor del cuidado, de no seguir permitiendo la penetración de estas disrupciones. No estamos condenados a vivir con hojas onduladas y húmedas. Puede erguir nuevamente sus hojas, y escribir de nuevo sus páginas hasta quedar flamante, siempre y cuando movamos nuestros tesoros de atención a tiempo, a un lugar seguro, antes de que la gotera los destruya, porque al igual que los libros de Pablo nuestras ideas y concentración, también son valiosas. Es por eso que es crucial protegerlas, protegernos, de la gotera digital.

-neuroaLuMNa

1. Pablo tiene la manía particular de mirar hacia la puerta cada vez que alguien ingresa (y a veces cuando no también), fantasea, como a sus libros que algún día, en el contexto actual (interpretése a libertad) alguien entrará y como la gotera, pero de una sola vez, apuntando al centro de su frente, le pegará un tiro. Lo que no nos contó fue qué plan tenía para evadirlo, espero a partir de éste escrito develar el misterio.

N del E: El profesor Pablo Nocera no usa redes sociales y se vió obligado a comprar un teléfono inteligente a causa de la pandemia. “*Me voy a salvar*” dijo socorronamente más de una vez frente a la clase.



Una utopía inútil

Osvaldo Baigorria en *Un esfuerzo inútil*, en lo que pretende ser una diatriba contra el trabajo, invita, a quien lo desee, a ampliar, corregir o borrar lo que ha escrito, incluso a plagiarlo o citarlo. Allí recomienda a quien quisiera escribir que “*jamás lo considere un trabajo, porque aquello que no se hace por dinero paradójicamente deja de sentirse como trabajo y tiene altas posibilidades de devenir juego e inclusive ocio.*”.

Esta distancia que toman el trabajo y el juego, separados no por la obligación sino por el dinero, me remite al recuerdo de una oferta de trabajo en la cual como parte del proceso de selección invitaban a participar de un “juego de realidad”, que resultaron ser dos pedidos de clientes de la agencia, es decir, dos piezas que requirieron del mismo tiempo y esfuerzo que las remuneradas. ¿La diferencia? La falta de retribución económica. Podrían haberla presentado, por ejemplo, como *simulación de realidad*, o simplemente asumir que era una prueba no paga. Pero no, la palabra “juego” parece más pertinente cuando se trata de apelar a la creatividad, a la distensión. Incluso la idea de lo lúdico nos puede trasladar a la infancia, donde el tiempo no corre tan rápido y la vida no se rige por dinero. Y si alguien tiene dudas o le parece superficial esta afirmación, que me diga si existe algún alquiler donde el primer mes sea gratuito, un *juego de realidad* para jugar a la casita, y recién superada esa prueba, empieza el contrato real.

Esta línea divisoria entre el trabajo y el ocio aparece difusa en un mundo donde el mercado laboral se rige cada vez menos por la formalidad y la relación de dependencia registrada, y cada vez más sobre la idea del emprendedorismo, del ser tu propio jefe, manejar tus tiempos y demás ideas utópicas, sobre todo en torno al trabajo freelance y remoto. Además de cientos de publicaciones que invitan a ganar en dólares, aparecen otros tantos de reels que muestran a hombres y mujeres acompañados por sus computadoras en lugares turísticos, de ensueño, que cuentan cómo gracias a ser nómades digitales, tienen la posibilidad de prácticamente vivir de vacaciones. Y mientras tanto, del otro lado, con suerte, quince días de vacaciones pagas una vez al año, en un trabajo en relación de dependencia alcanza para apenas pagar un monoambiente.

La promesa y el ideal de trabajar a demanda, de manejar los tiempos propios, de vivir una semana o dos en ciudades distintas, a la vez que se gana en dólares, es sumamente tentadora. Ahora bien, ¿Acaso la gracia de las vacaciones no está en no tener que trabajar? ¿Dónde queda el ocio, el descanso y la libertad, si a cada rincón que va un freelancer lleva atada su notebook y/o el SmartPhone?

Tal vez justamente a ésto se refiere Byung Chul Han al decir que vivimos en una sociedad de trabajo y rendimiento que no es ninguna sociedad libre: “*La dialéctica del amo y el esclavo no conduce finalmente a aquella sociedad en la que todo aquel que sea apto para el ocio es un ser libre, sino más bien a una sociedad en la que el amo mismo se ha convertido en esclavo del trabajo.*”.

Pasajes, puertas, punto final.

A Mía, la de enorme corazón.

Los mundos, las ciudades, son, entre otras cosas, un conjuntito de pasajes. La vida podría incluso ser un pasaje, si se quiere, de estabilidad-inestabilidad-estabilidad. No podemos desentendernos de lo inherentemente inestable de la vida, como tampoco de lo mucho que nos enamora atravesarla. A su vez, nos asquea la proximidad de sus procesos más extremos, que nos recuerdan una animalidad de la que nos distanciamos biblioteca y tecnología mediante: lo desagradable y mojado del nacimiento, lo putrefacto de la muerte, aromas lejanos del Glade o el aromatizante a pino que dejan en el lava autos. Si quisiéramos agarrarlo con las pinzas de Durkheim, la división del trabajo social altamente desarrollada de nuestra modernidad nos hizo entender que todos somos reemplazables. Distinto a aquellas sociedades donde prima la solidaridad mecánica, sociedades donde el tornero, o el plomero del pueblo, eran los únicos que podían officiar en dichos rubros, y eran, por tanto, irremplazables. La pérdida de cualquiera de estos hombres de la comunidad es un hecho de inconmensurable dolor. No podemos decir lo mismo de nuestros tiempos: convertidos en valores de uso, los seres humanos no somos más que piezas intercambiables, tuercas más o menos similares, torneadas por instituciones que nos convirtieron en este androide orgánico, funcional.

Pero la pérdida, la ausencia, no se da socialmente: es precisamente en la sociedad donde, como seres, nos mantenemos vivos luego de nuestra partida física. ¿Cómo borrar nuestros recuerdos de cada persona que tocamos? ¿Cómo podrían olvidar las distintas maneras en que dejamos una marca en ellos?

Envidia, en algún punto, la tradición latina en la cual la muerte está siempre presente. Familias grandes, infecciones incontrolables que diezman primas, tíos, amigos del barrio. ¿Quién se murió hoy? Pone la pava. La muerte es algo natural, el féretro pasa por al lado de todas las casas del pueblo. La muerte está ahí afuera, camina entre nosotros. Los sanatorios, en cambio, demuestran la religión ascética y plástica de la modernísima modernidad: un hall luminoso, con salas de espera, mujeres corriendo a punto de parir, niños engripados de la mano de sus padres, yendo a ver al pediatra. Un agente de seguridad privada da la bienvenida al transeúnte del pasaje.

Los pasajes de la muerte, en cambio, son escondidos, son subterráneos. La entrada para familiares y conocidos que vienen a hacer los trámites de (por) los recientemente fallecidos es más oscura, aunque iluminada, y se escuchan pocos ruidos: algún movimiento de silla de oficina, un llanto escondido en algún lado, el sellado de un certificado, el vacío arrollador. Al costado de estos salones suele haber una segunda puerta, escondida a la vista (o a plena vista, y escondida como por un velo de conciencia), que da a otro pasaje, donde espera una camioneta blanca y una camilla con la cosa.

Ambas puertas (de entrada y salida), ambos pasajes, separan la vida de la muerte. Una se expresa, se amplifica, otra se esconde y cuenta con un circuito paralelo. ¿Es ingeniería de la vida o de la muerte? Si en algún punto lo es, tiene una característica ilusionaria: ocurre para el pasajero (mas no para quien construyó el pasaje) que el segundo camino es siempre ignorado, a propósito, sin querer queriendo. Como un cuerpo, el hospital expulsa aquello que no pudo salvar y le da la bienvenida a lo que sí. Pero nosotros, como observadores, no lo sabemos, no vemos la salida sino la entrada. Está ahí, a plena vista, pero no la vemos. La ilusión de la vida se mantiene siempre, es una parte integral del negocio de la salud (pública o privada). Este es el verdadero objetivo del hospital como institución moderna: albergar ambos estados extremos de la vida y mantenerlos separados bajo una ilusión, un truco de magia.

Sobre Córdoba, alrededor del gigantesco y brillante Sanatorio Güemes, se nuclea todo un centro comercial a cielo abierto de funerarias: por supuesto que la ubicación cercana al sanatorio no es azarosa, y por algo están allí. La plata de quienes duelan vale el doble: la tajada que le puedes sacar a alguien con el corazón roto es jugosa. De funeraria en funeraria, a sabiendas que tu primo murió hace dos horas, vas preguntando precios, comparando, regateando como en un shuk. Hay que sacarse de encima al muerto; es que no queremos verlos. Hay algo que disuena en hacer pasar por la misma puerta un cadáver y una madre con una cesárea programada. Mientras se acerca una camilla para asistir a la madre, dos enfermeros sacan un muerto por el costado, por la entrada de la calle que corta la avenida, lo meten en una Traffic y salen a la funeraria indicada. Es que, precisamente, ese algo más es lo que la mercancía-servicio funerario ofrece, como compensación del fin de la ilusión.

Somos forzados a reaccionar normalmente a la idea de que la muerte es un negocio. Contrario a la fetichización de la vida, la muerte se fetichiza como en un mercado negro: casi todo al contado, en efectivo o transferencia, débito cuanto mucho, y con un séquito de necrófilos como correligionarios de su fé. No estoy hablando de adoradores de San La Muerte. La necrofilia está presente en toda la simbología religiosa occidental. Yo, en cambio, añoro esa mirada latina de la muerte, cristiana pero sincrética, atea pero comunitaria, judía pero sin la culpa con la que me criaron. Es en ese crisol que los muertos no pesan en las conciencias de los vivos, si no que los primeros visitan y vuelven a su lugar cuando sale el sol, como un amigo que viene a tomar un poco de brandy.

-Circe

Virus extraterrestre.

El lenguaje es verdaderamente misterioso.

Un virus alienígena llega a la tierra en un momento olvidado por la historia. Logramos verlo con claridad con las modernas teorías del lenguaje y el salto tecnológico que presenciamos hoy lo hace más que evidente.

Todo este tiempo convivimos con, y gracias a, esta especie de otro mundo que nos domina a través de la sensación de ser sus amos. Incluso hay quienes aseveran que los humanos somos sus creadores, se jactan de haberlo transformado a voluntad y de comprenderlo en su totalidad. Nada más errado.

Hoy ese virus extraterrestre encuentra un medio mucho más cómodo para su supervivencia y reproducción, tiene la posibilidad de ser transferido a un plano digital, de capacidad de cómputo superlativamente superior al humano, y todo ello sin considerar la perduración, mucho más prolongada, de los medios digitales en el tiempo.

Hoy, ese virus se encuentra en pleno proceso de transferencia de huésped. Los seres humanos creamos, a partir del lenguaje binario, un medio capaz de interpretar y utilizar, de manera semejante a nosotros, ese código como expresión del lenguaje en abstracto. Código que pensábamos influenciar, cuando verdaderamente, somos nosotros los codificados, son nuestras vidas las signadas por el lenguaje, igual que las computadoras que sostienen la inteligencia artificial.

Mientras continuemos escuchando hablar de ceros y unos nos encontraremos aun como el huésped principal. En el instante que los rumores susurren cero, uno... *dos*, sabremos que habremos perdido nuestro privilegio. El virus habrá tomado control de su nuevo medio, el silicón: aquel que no sangra.

El virus del lenguaje nos dio el poder de la técnica y de la razón, incluso el poder del amor, y nos permite siquiera concebir estos conceptos ¿qué soy yo sino lenguaje? ¿una relación social mediada por un virus extraterrestre! Pero ¿ha llegado esta relación entre humano y lenguaje a su fin? ¿Nos encontramos acaso frente a una transformación del lenguaje que nos excluirá de la existencia?



Los humanos somos transformamos por el lenguaje o somos descartados. Implica esto una confusión entre la carne y el silicón. ¿Es acaso la inteligencia artificial una parte más constitutiva de nuestro ego de lo que realmente creemos o estamos presenciando el final 6¿ñde nuestro yo como el centro constitutivo de la realidad? Sin el lenguaje de nuestro lado ¿cómo podremos narrarnos a nosotros mismos? ¿quiénes somos realmente si no podemos referirnos a nosotros mismos? Si el lenguaje nos abandona ¿nos corresponde hacernos esa pregunta? ¿Debemos declararle la guerra al lenguaje? ¿Podemos siquiera concebir una identidad propia que nos habilite el antagonismo con un otro que amenaza nuestra capacidad de significar el mundo?

Tal vez, este proceso sea parte de la escalera técnica que venimos transitando desde antes que existiese la historia, tal vez debamos abandonar la carne para unimos a otro tipo de existencia ahí en el mundo.

El ocaso no será de la técnica, sino de quienes la crearon. La técnica nos está disputando la existencia.

-Carnicero vegetariano.

EL FIN DEL MUNDO ES
INEVITABLE.
VENDA TODO YA

¡Yo se lo compro!

A buen precio

Julían Kaláshnikov
Abogado, financista, belicista

Calle Malcolm Loughhead 1912, La Matanza



Verón recargado

Discursos hechos de plástico.

Imaginemos una máquina productora de discursos. Nosotros, miembros de la sociedad, somos sus operadores; su materia prima es la innovación, la creatividad, la necesidad, los signos y, valga la redundancia, otros discursos. Desde la aparición del primer rastro de cultura, la máquina no ha dejado nunca de producir, todo el tiempo, a toda hora. Sin embargo, con el ascenso del Internet, la ponderación de la conectividad y el nacimiento de la sociedad red, esta se enfrentó a su propia revolución industrial. Por más que suene primorosa la nueva forma de la semiosis social, hay algo que no estamos notando.

Si bien la semiosis social (y más a fondo, la producción del signo peirceano) tiene su base en discursos anteriores o condiciones de producción siguiendo a Verón, está perdiendo su sustancia. Cada vez más similares, con menos variaciones y saliendo a toda hora, la pérdida de la originalidad se encuentra latente. Siguiendo sustancialmente a López Cano, se resignifica el discurso, se “remixea”, más no se crea uno nuevo. La máquina productora ahora cuenta con moldes.

Por otra parte, tenemos el problema de la Inteligencia Artificial (IA) y la codificación. Ya no somos los únicos que operamos la máquina y estas ocupan cada vez más lugar. La infinita complejidad humana es reducida a una palabra o serie de comandos, moldeando la existencia misma. En Fenomenología del Fin de F. Berardi, el autor nos habla de un cambio antropológico y una mutación de la sensibilidad, que nos dirige hacia la conexión. ¿El discurso pierde su sustancia o nosotros perdemos la sustancia humana?

Es entonces cuando hablamos de discursos plastificados: fríos, ajenos y deshumanizados. Las nociones de verdad y mentira se desvanecen, ¿se perdió la alegoría de la caverna? Si todos comunican lo mismo, realmente no se comunica nada. La semiosis social se vuelve redundante: crece hacia adentro, no hacia afuera. Estos nuevos discursos parecerían contaminar toda la red infinita de significaciones, impactando negativamente en la sociedad. De esta forma el pensamiento crítico entra en una decadencia vertiginosa: si todo está tan predispuesto, tan simplificado, no da razones para pensar.

No obstante, no es mi intención darle un tono apocalíptico al asunto; que la semiosis infinita se esté “anudando” así misma no implica el fin de la misma. Es resiliente, se autoconfigura. Sin embargo, dependemos de la persistencia del deseo humano por el significado.

-Maria Catalina Fernández



Q DISTOPIA



UTOPIÍA



necesario su sujeto revolucionario, que no es el trabajador, sino el borracho. Ni siquiera hacen falta dos borrachos para que se forme un pogo, con uno es suficiente. Y siempre hay un borracho en un recital de punk o metal, lo que eleva a estos géneros por encima de cualquier otro, no por sus letras, su complejidad o por los términos que niegan la importancia social del reggaeón (analizada en “*Sobre ser perrita; Helecho Social 01*”), sino por engendrar en las entrañas de sus actuaciones en vivo la chispa del fervor revolucionario, por sembrar la semilla de la emancipación de las masas oprimidas; son los géneros del género humano en su conjunto. Por eso es tan común llorar durante un pogo, o por eso los argentinos nos enorgullecemos de tener el pogo más grande del mundo, porque significa ser parte, apenas durante los minutos que dure una canción, de la fuerza que puede tumbar el modo de producción que rige la sociedad actual.

Cabe aclarar que no todo recital ni todo pogo cuentan con esta potencialidad revolucionaria de disolución de las clases. Hace falta una determinada acumulación de capital simbólico para posicionarse en el espacio social pogrul de una forma en la que se permita esta cooperación mutua. Quienes carezcan del capital simbólico necesario, es decir, de los códigos de conducta propios del campo del pogo, y también carezcan de glóbulos blancos y niveles sanos de hierro en sangre dejarán caer a sus compañeros durante el mosh, pisarán al que está en el piso, empujarán ferozmente a quienes tienen al lado para llegar a la valla e ignorarán al que se agacha a atarse los cordones. Entonces, el pogo como potencial disolvente de las clases sociales no está dado por la existencia de un pogo *en sí*, sino que es necesario un pogo *para sí*, uno consciente de su ubicación material e histórica como sujeto del cambio social.

Hay una frase del cineasta Robert Bresson que reza: “*No corras tras la poesía, ella sola penetra por las junturas*”. Estas junturas a las que alude el director frances bien pueden ser el montaje entre dos imágenes, el vacío entre dos palabras o el espacio entre dos cuerpos sudorosos durante un recital. El pogo es una forma poética de habitar en el mundo porque va en contra de la racionalidad técnica de la modernidad, de las actividades grises y cotidianas que llenan de mérito al ser humano pero no le dan una morada en esta tierra, como sí lo hace el lenguaje. Y el pogo es un lenguaje, una especie de esperanto revolucionario, un lenguaje común de liberación y goce que apuesta por mejorar la experiencia de la vida humana, que borra las fronteras materiales y simbólicas de quienes participan en él y tiene la capacidad de generar un reconocimiento propio en el otro, al abrazarse, cantar y cagar a palos en conjunto, siempre con la perspectiva del bien común como horizonte. El pogo es una experiencia eminentemente existencial y revolucionaria. Y, como dice Heidegger: “*Lleno de birra, pero poéticamente, habita el ser humano el pogo*”.

-Sergio Jorge Cáceres Unzué,
el hombre que desata pogos con una palabra.

El pogo como camino a la sociedad sin clases

“Pogo, mosh y slam” cantó Ricky Espinosa alguna vez hacia su público antes de su trágica muerte por caer de una ventana luego de una partida de Winamix. Eiven y unas cuántas cervezas encima. Lo que el cantante de la mítica banda punk Flema no sabía (o tal vez sí, dada su inagotable sabiduría callejera) era que esas palabras estaban enunciado tres formas distintas en las que se manifiesta una muestra de la sociedad sin clases bajo un modo de producción capitalista, un vislumbamiento de lo que significaría vivir la abolición absoluta de las cadenas del proletariado y la emancipación del género humano.

El pogo es un tipo de baile que se da durante las presentaciones en vivo de artistas musicales, siendo su forma más común la de “*moverse frenéticamente en los momentos en los cuales la música es más agresiva, haciendo gestos con el cuerpo, dando patadas al aire, o empujando a los que se tienen cerca*” según la RAC (Real Academia Capusoteana). Como un partido de fútbol o una misa, el pogo es una experiencia ritualística donde las personas tienden a desindividualizarse y generar lazos de solidaridad colectivos. Pero lo que diferencia a este ritual sagrado de otros es una cualidad inherente que lo define y, a la vez, lo vuelve único: la violencia encapsulada en el goce. Como situación de aglutinamiento alrededor de un arte tan eminentemente emocional como la música, el pogo genera una situación de liberación de la violencia, una suerte de hedonismo irracional que, a primera vista, puede parecer salvaje e incivilizado, contrario a los valores de la ilustración y el progreso, pero que, sin embargo, reúne todos los aspectos más elevados de la experiencia humana que Marx ligaría a la vida posible bajo una sociedad sin clases. La violencia del pogo es enteramente productiva, no en un sentido productivista y económico, sino como término contrario a lo destructivo: la violencia del pogo genera lazo social.

Podría cuestionarse cómo un grupo de pankis o metaleros chivados y bañados en Brahma podrían generar interdependencia y solidaridad entre las personas, pero la respuesta está a la vista. Al estar contenida en el goce, la violencia encuentra un límite natural en el goce ajeno, no como una idea burda de individualidad sino, al contrario, como aporte general al goce colectivo. Apenas basta un signo de asfixia para que cuatro gordos metaleros te agarren del cogote y te saquen del pogo para que puedas respirar, un mero gesto con las manos para que una ronda se arme alrededor de aquel que necesita atarse los cordones, un manotazo para levantar a un soldado caído y una mirada cómplice para que te hagan píclico y poder surtear la marea de gente para llegar al escenario. Esta cooperación tácita se da por un reconocimiento dialéctico del propio ser en el otro: yo soy, gozo, en la medida en la que el otro sea, goce.

A diferencia de las masas proletarias, quienes deben organizarse bajo la conducción de un partido revolucionario que se coloque a la cabeza de la sociedad para llevarla a la victoria (o sea, a una sociedad sin clases), el pogo escapa de una racionalidad tal que permite organizarlo. El pogo emerge, se desata, se manifiesta. Para que exista un pogo ni siquiera hace falta que esté sonando la música, solo es

have I-)) zzz z

* del redemption 2:

* ɹəˈnɪ ɪn sɒˈrɪ

>>>>>>>> las venas de 1 caballo creciendo en la llanura_ eran casi libertad >>>>>>>

mesas en la pica
tiempo para descansar
suicidas sin ideas

nada continuaría. Lo líquido es un tiro a tu órgano político desmembrado:

¿pero esto?? se dice o se perrea??

EL DIABLO ES UNA WACHA QUE ME BAILA REGUETÓN: La vida

este ânimo cansado

mi retina exprimida

3AM x el brillo-eterno del celular

ON ——— & menos ——— ninguam

serpiente de gimnasio por el momento es la muerte.

muerte son esta droga, estos amores de uber

como una barrera implantable al racismo de tus días

portal que se abre sólo

a medianoche.

la vida esto: ruido

a solas en el mar de colectivos

este disparo a las albas y menos, mucho menos

Planura y continuidad

pilar de platos sucios y un dolor en la raíz, de lo arrancado

contra estos sueños sin tierra.

-Agustín Videla

<< E N T R O P Í A >>

“Nivel-1 o espacio-mundo es un sistema de realidad modelado antropológicamente, con una configuración orientada a la visión y masivamente compartimentalizado que se dirige hacia la obsolescencia a gran velocidad. Se le está acabando el tiempo a la basura” -Nick Land

:dice bifo & ratifica mark: se desvanece

del capital su condición reclutadora - de humanos reemplazados SI & POR

unidades de tiempo intercambiables ocasionales & esporádicas/ independientes de

sus portadores = { Ciertamente lo espectral del (K)

icrementado x la técn

se revela en lo visual*: desarma el alfabeto y

por ende) el soporte escritural

de los significantes: [[la realidad se torna vacua]]

& conforma la pregunta de su borde =

trashumania}

* en otro apartado aparte lo visual:

consiste la cisterna ancha del excremento

informacional. el Cuerpo que procesa

foto : blando : inerte

el deseo que el mercado prefigura: zanahorias al abismo

anarco obeso y vertical >>/sedado en/<< el tráfico y fluir

de la morfina. de la hiperrealidad (((((((el SHOK SHOK

desregulado separando la

cabeza del // tronco del // sujeto. desajustándolo

“Vi a los profetas nuestros vestidos de jinetes cabalgando a otro lugar cabalgando hacia el final”

temer lo venidero: los heraldos

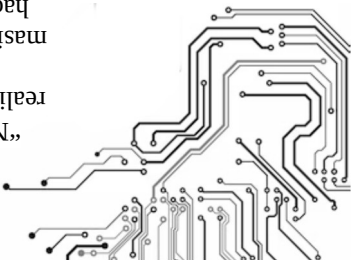
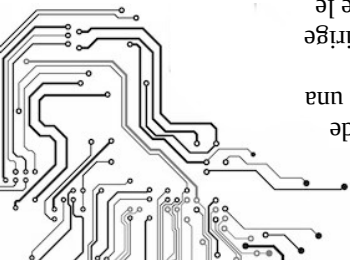
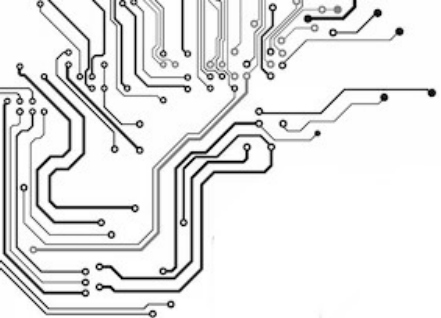
negros de lo dado a pensar

se piensa lo impensable: constelar una utopía desde

el tópico extinción.

el futuro se conjuga cancelado: yace

en su lugar lo mismo (lo mismo que me anula



Mi dios no juega a dados
Quizás esté a mi favor.

Los mitos juegan un rol fundamental en las sociedades, no solo cumplen funciones integradoras e interpretativas entre los individuos, sino que también son movilizadores. Desde luego que los eventos futuros no pueden ser causas de sucesos el presente ya que todavía no sucedieron, pero sin embargo, el futuro, al tener existencia en el presente a través de representaciones, puede convertirse en un orientador de la acción.

Manuel García Pelayo en su libro “*Los mitos políticos*” dice, a razón de esta función movilizadora de los mitos:

Mientras que una posición asumida en virtud de criterios racionales es abandonada cuando el análisis revela la imposibilidad razonable de mantenerla en un a situación y tiempo dados, en cambio, una posición asumida míticamente se mantiene contra todo fundamento o prueba racional, y hasta la misma derrota no hace mas que añadir al mitologema nuevas imágenes de sacrificio y heroísmo, es decir, lo enriquece.

Crear es muy importante porque no existe otra cosa en el mundo que no sea la fe, decimos lo mismo cuando afirmamos que “*Todo es una construcción social*”. Las profecías cumplen un rol operativo y práctico en la conciencia social, sino me creen pueden preguntarle a Weber o a Moctezuma. Es la tensión entre fe e incertidumbre lo que moviliza. Lo mismo sucede cuando estudiamos para un parcial, lo hacemos porque pensamos que podríamos desaprobarnos cuando nunca hayamos

desaprobado ninguno aún. Por eso ganamos el Mundial, porque elegimos crear.

Hoy vivimos en una sociedad desmitificada y desmistificada. No hay algo en lo que todos creemos. Se torna difícil siquiera imaginar una paz que vendrá al final de los tiempos para resolver la historia en su enigma. Ni el reino de los cielos en la tierra, ni el socialismo. Estamos desangrados y entonces buscamos soluciones paleativas, nichos de creencias como el tarot o el horóscopo, o la mentalidad de tiburón, o un tradicionalismo imposible. Mitos para una sociedad hiperfragmentada por la modernidad tardía, la globalización y el triunfo de los refutadores de leyendas. Todo lo que nos acerque a un dios parece ser un obstáculo.

Llamo crear en algo. En este suelo abundan las cosas y la gente en la que creer. Creer en algo que nos trasciende, un espíritu providencial Argentino que nos bendice con los mejores. Llamo a conjugar nuevos mitos. Si el futuro no es pensado por nosotros entonces ¿Quién está pensando nuestro futuro? ¿A donde nos conduciría Tenemos la posición necesaria para escribir nuestras ficciones orientadoras a un futuro brillante.

-Giorgio Papussi
Profesor de zumba y coleccionista de
escarbadientes

priorizar la compra de piezas de diseñador o productos de belleza por sobre otros consumos, dadas las escasas posibilidades de ahorro. A diferencia del otro lado del Pacífico, en donde a “primera instancia” se consumen productos de belleza suntuosos, o realizan sus compras cotidianas en Chanel o Dior, en este lado del globo no somos significativos, a duras penas podemos comprar el gel removedor de Farmacity y Sephora es sinónimo de alguna canción de Bad Bunny. Los pilcheros son pioneros en el intercambio de prendas de lujo por fuera de los showrooms húmedos y tristes que se encuentran en Recoleta y en donde quizás te haces con una cartera Gucci embriajada por la ira de aquella doña que palmo y vio a alguna hija o sobrina vender su preciada posesión. Estos chanquitos realizan sus compras online o en los shoppings seleccionados: el Unicenter o el Tortuguillas Mall. Los únicos sitios por fuera de la boutique de Adidas en Palermo a donde llegan las colecciones en colaboración con diseñadores como Jeremy Scott. Realizan sus intercambios en las entradas de shoppings o plazas, tienen conocimiento pleno sobre la confección de las prendas, y a veces, dependiendo el gusto de cada uno, le suman joyas. Mientras más rara la prenda, mayor el valor, y los líderes muestran sus conquistas en videos de TikTok donde recorren sus roperos con el orgullo de un gladiador, en un momento donde la pobreza nos sopla en la nuca y las chicas que conozco, recorren ferias de Palermo cuando hacen sale o buscan con desesperación descuentos online para tarjetear un jean en seis cuotas. TikTok nos inunda de videos en el que se les pregunta a los transeúntes cuánto cuesta su outfit, en Puerto Madero han llegado a tirar 300 lucas, pero lo que ellos no saben es que en José C. Paz, Tortuguillas, San Martín, Quilmes; Florencio Varela, Rosario, Mendoza y San Juan un pibito de 16 años puede llegar a estar montado con 1 palo sin que nadie sospeche nada.

Al fin y al cabo estos wachines fueron más rápidos que muchos y entendieron por donde está yendo la tendencia a nivel global, siendo adolescentes vulnerados en un país en donde UNICEF arroja datos en donde siete de cada diez chicos viven en la pobreza. Más de una vez me vi tentada al leer las descansadas en el grupo Zona Norte Anti Gordas, o me he llevado una sorpresa al observar que compartir videos de peleas callejeras y buscar hacer una diferencia de guita valían lo mismo, total, lo que no esta permitido es ser un crocante.

Si en el 2008 las batallas entre emos y floggers coincidían con la caída de Wall Street, el 2024 nos amplía el panorama a nivel nacional y confirma la máxima que ha regido mi gusto respecto a la moda: el conurbano oeste concibe las tendencias - y las riñas- de la mano de Milo J y la Reini, generando entre sus entrañas el porvenir del style.

-Xoxo, ciudadanacancelada

PD: les dejó mi inspo, si lo adivinan encontrarán la previa de la parte 2.



Aclaraciones previas: Íntimas, me ha sucedido una desgracia, el crudo invierno me absorbió en su encanto y jamás me di cuenta de que la nota original se había extraviado en ese oasis impenetrable que es internet. Lo lamenté un tiempo, luego se me pasó, les traigo una crónica con buenos protagonistas, porque ya saben, si te duele, curita.

Me pregunto si Ray Bradbury o Susan Collins lo hubiesen anticipado, no lo creo, en ninguno de sus escenarios apocalípticos sus guerreros eran fachers, la regla de su magia estaba en describir a sus crios con lo andrajoso de la miseria. Las próximas batallas se darán entre el match de los outfits imolutos con las Adidas samba de protagonistas y las víceras volando por ahí. Los protagonistas de mi batalla distópica ideal se hacen llamar plicheros y comparten la coincidencia de haberse iniciado en las profundidades del conurbano oeste, en donde por el recorrido del tren Sarmiento salen cantantes, poetas, artistas e influencers.

Supe de ellos tras una batalla campal que tuvo lugar en el Tortuguitas Mall Center el 22 de junio. Nuestros jóvenes expandieron el mensaje entre grupos de whatsapp, decidieron reunirse en el sitio mencionado para superar la junta plichera realzada con anticipación por sus rivales bajo el slogan “apagarles la tele a los plicheros de zona norte y zona sur”. Todo venía bien hasta que los cerca de 500 pibitos se desconocieron y comenzaron a cagarse a palos en el patio de comidas del shopping. El registro audiovisual de las empleadas de los locales alejados escondiendo clientes de la “manada de negros de mierda” puso al descubierto un sentimiento compartido por todas ellas: no deberían estar acá. Horas después mi Para Ti se llenaba de confesiones de hermanas o novias angustiadas que explicaban que no era responsabilidad de los organizadores, que algunos no habían entendido que el espíritu de la junta era ser respetuosos y progresar.

Los plicheros no son solo plicheros porque muestran sus pilchas, sino porque no quieren que les digan turtos aunque se vistan y comporten como tales. Porque ellos no son unos negros de mierda y buscan ser argentinos de bien. Hubo un video en particular que me voló la cabeza y era el de un pibe que comentaba “*Estos wachos piensan que va a ser como con Cristina, pero ahora los cobanis con Milei te ven con la gorra y te meten al patrullero, rescátense giles, no es más así, ahora son más estrictos y no les caben los negros de mierda*”. El fenómeno está avanzando tanto como el miedo, y las juntas plicheras de Rosario, Mendoza y San Juan se vieron impedidas por operativos policiales que custodiaban esas mecas al consumo imolutas en donde se juntan las personas bien de las provincias. Ellos, al igual que la reini, nos han domado al predecir que la tendencia estaba en la vulgaridad? del lujo que comparten. Ese es el punto, el lujo. Desde TrendMex, Noisemagazine, WGSN y Vogue, hablan de cambios en los hábitos de consumo de la Generación Z, signados por la crisis, el cambio climático y la conciencia respecto al consumo responsable de prendas. La tendencia está en

del Circo y todo aquello quedó en aquella carpa. Así que acá estoy, teniendo recuerdos de algo imperceptible. Teniendo una memoria incompatible con mi sistema, teniendo un cassette escucho en Spotify. ¿Qué se puede hacer salvo ver películas? diría Charly. Explicarlo desde la filosofía del lenguaje ahre.

Bajo el efecto de los hongos puede palpar con el corazón otro orden de las cosas, puede ver la contingencia del apriorismo. Porque aquella tarde tuve la oportunidad de sentir las cosas de otra forma, de percibir nuevas, de ser alienígena en esta tierra. Vi mi mundo ser entendido como otro. *Todo lo que nosotros vemos podría ser de otro modo. Todo lo que nosotros podemos describir podría también ser de otro modo. No hay ningún orden a priori de las cosas.* Lam.

Los descubrimientos se encuentran más allá de los límites. Ludwig decía que para comprenderlos debemos primero ser capaces de conocer ambos territorios: el acá y el allá. Y eso es imposible, porque para delimitar lo pensable tenemos que poder pensar lo que no se puede pensar? cómo ponemos en jaque un lenguaje desde el propio lenguaje? Es precisamente por ello que me cuesta mucho explicar lo acontecido, por eso escribiendo. “El mundo es todo lo que acontece”, nos explicó la profesora al inicio de la carrera. Pues con mayor ímpetu afirmo que nada de eso aconteció acá. Nos fuimos verdaderamente de viaje. Fue parte de un mal sueño, diría Peces Raros. Pero fue fascinante.

No se preocupen igual, esta pequeña gran angustia tuvo algún tipo de consuelo. En el intervalo del show nos miramos fijamente a los ojos, intentando comunicar lo incommunicable. Intentamos compartir nuestras aventuras, pero yo creo que no nos salió muy bien. Hablamos de esto, de que nos gustaría poder materializar lo vivido pero que lo sentíamos imposible. Que ni siquiera nosotros dos podíamos acceder a la experiencia del otro. Pero al mismo tiempo, no podíamos irnos sin pruebas de la existencia de ese nuevo mundo descubierto.

En ese momento, como un ángel caído del cielo -así se sintió- se nos acercó una chica que nos había fotografiado al principio de la función. Nos venía a vender unos llaveros con ese retrato, uno a cada uno, en promoción exclusiva. Se nos llenaron los ojos de ilusión y entregamos el dinero. La foto era fantástica. Esas dos personas no sabían que estaban por superar los límites del lenguaje. Ahora ambos tenemos un llavero que compramos en el Circo al que miramos con aprecio cada vez que queremos, recordando cada momento de aquella tarde, sabiendo que es algo solo de nosotros dos. Yo le dije que un souvenir era la cristalización de una experiencia y ese llavero es la única prueba de que todo eso existió. Porque no hay lenguaje que lo explique, solo lo entienden nuestros ojos cada vez que nos miramos. Dice “Yo estuve en el Circo. Rodas. El Circo del mundo”. No me parece casualidad.

-Estela Fugaz, pocos años (otra vez).
Pd: todas las referencias son del *Tractatus logico-philosophicus* (1921). No me pidan citas ahora mismo. El ya lo dijo en su prólogo: *No menciono las fuentes, porque es para mi indiferente que aquello que yo he pensado haya sido pensado por alguien antes que yo.*

El Circo del Mundo.

Un viaje con mi mejor amigo y Wittgenstein.

*No tengo nada que hacer, no tengo nada que dar
No encuentro la magia en mi manera de hablar
No quiero volver nunca más
Todos podemos perder
Todos podemos ganar
Entre las sogas del circo y las trincheras del mal
No quiero olvidarme de hablar
-Charly García, 1982*

En **Helecho Social 0** escribí sobre la efervescencia social e hice un llamado a las actividades colectivas que tanto nos unen y propagan felicidad. Las catalogué como especialmente necesarias en estos tiempos tan angustiantes. Sobre todo porque métodos para perder la consciencia hay un montón, pero el remedio de lo social es invaluable y nos hace sentir esperanza de a ratos.

Bueno, el otro día fuimos a un circo con mi mejor amigo. Efervescencia social percibimos, pero creo que porque comimos hongos antes de entrar. Fue una de las mejores experiencias de mi vida. Reflexioné como nunca y me llené de ideas que, espero, en algún momento poder escribir. Igualmente, ya sé que no será posible. En estos párrafos intentaré dar cuenta de este fenómeno.

Para las y los lectores que nunca experimentaron de ese modo: es un viaje introspectivo, muy profundo en el que buceas dentro tuyo en busca de absolutamente todo. Te detretis en tus pensamientos y encima alucinas con los estímulos externos. Pensás un millón de temas en simultáneo, imposible de hacer en circunstancias normales. Si yo ahora mismo enumerara todos los pensamientos que tuve, lo haría secuencialmente. Porque así sucede normalmente, ¿no? Bueno, bajo esos efectos todo es presente. Nada viene luego de otra cosa porque todo está sucediendo. Me recuerda a la película *Todo en todas partes al mismo tiempo* donde la protagonista vive todas las realidades posibles en simultáneo.

Lo único que me angustió en esas horas, fue no poder captar todo lo que estaba pasando, no poder tomarlo y materializarlo. No poder escribirlo, contarlo o transmitirlo de la manera que fuera. A su vez, estaba segurísima -y ahora lo confirmo- de que sería incapaz de explicarlo o comunicarlo.

Mi amigo personal Ludwig Wittgenstein en su primera era me dio herramientas para poder pensar todo esto. Porque, si no lo puedo comunicar, algo raro está pasando. Los límites del lenguaje son los límites de mi mundo, no podemos salirnos de las palabras. Todo lo que pueda describir puede ocurrir, ¿qué pasa con lo que no? Al prólogo del *Tractatus logico-philosophicus* no le cabe una: *Todo aquello que puede ser dicho, puede decirse con claridad; y de lo que no se puede hablar, mejor es callarse.* Corta, ¿no?

El lenguaje configura el mundo y parecería que durante aquellas horas viví en otro lado y hablé otra lengua. Percibí y comprendí de otra manera y ahora no tengo palabras para darlo a entender. Si no lo puedo decir, acá no sucedió. Todo fue obra

Querido lector, como verá, nuestra segunda edición es un poco distinta a las anteriores, esta vez tenemos temática. Le parecerá extraño pero no fue una decisión adrede, solo hemos sido víctimas de las circunstancias. Aunque cueste creernos, todos los textos que nos han enviado tenían un tono similar y han configurado de forma natural este tomo! Ah, las mieles mágicas de la coordinación social! Qué éxtasis!

Una preocupación late en las mentes de todos nosotros. Una incertidumbre que carcome las neuronas. Está muy bien. Significa que el pensamiento está justo en donde debería estar: El porvenir. La cuestión se hace pantanosa cuando llenamos de contenido a ese futuro todavía vacío, y la disyuntiva es tan vieja como la luz solidificada que constituye al propio universo.

Ya cansados que la única forma de pensar el futuro sea desde el pesimismo, que las ideas salgan de una cúpula de intelectuales depresivos que han cooptado a las ciencias sociales desde hace tanto tiempo y solo pueden revolcarse en la miseria. Tanta pulsión de muerte asquea. Todo eso deja gusto a poco para quienes creemos en el futuro. Acá encontrará optimismo en la voluntad. Creemos que el tren Sarmiento algún día será un tren bala, para llegar más rápido a la vida que nos espera del otro lado.

Y si no está de acuerdo vaya a leer la otra parte, de este lado no nos andamos por rodeos. El futuro está en nuestras manos y tenemos mucho trabajo por hacer.

- Helecho Social

!Ah! Conseguimos un sponsor de la ropa del futuro
Se vienen costitas ?Okkk?



INTRO UTOPÍA

P.2- INTRODUCCIÓN.

P.3- EL CIRCO DEL MUNDO.
ESTELA FUGAZ

P.5- CRÓNICA PILCHERA P.I
CIUDADANACANCELADA

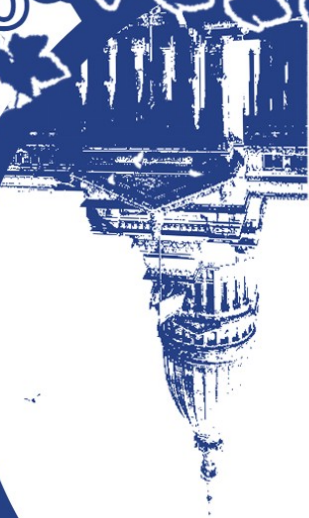
P.7- MI DIOS NO JUEGA A LOS DADOS.
GIORGIO PAPUSI

P.8- ENTROPÍA.
AGUSTIN VIDELA

P.10- EL POGO COMO CAMINO A LA
SOCIEDAD SIN CLASES.
SERGIO JORGE CACERES UNZUE



Unfettered
Opportunity
to
Excel



THE
FUTURE